

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías: semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de haber rehabilitado al Sr. Malcampo en el título de marqués de San Rafael.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN preguntó si el gobierno tendría inconveniente en que se publicaran las negociaciones seguidas con la corte de Roma sobre el juramento del clero.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que las negociaciones habían tenido un término satisfactorio, toda vez que Su Santidad había declarado que no había inconveniente religioso en que se prestase dicho juramento, y así lo había manifestado a su intermunicación en España para que lo comunicara a los prelados.

El Pontífice había hecho esta declaración por dos veces.

El gobierno no tenía ningún inconveniente en que se publicasen dichas negociaciones.

El Sr. VALLIN preguntó al ministro de Hacienda si se atendería con preferencia al pago de las asignaciones de los eclesiásticos que habían jurado la Constitución.

El señor ministro de HACIENDA dijo que por su parte tomaría las providencias para el pago puntual de esta atención del Estado.

El Sr. CARRILLO dió algunas explicaciones acerca de la declaración hecha por el Sr. La Rosa, de que él no podía haber tomado parte en la votación de monarca por haber obtenido un mandato o colocación.

El orador dijo que la colocación obtenida era por rigurosa antigüedad, y por tanto no le privaba del cargo de diputado.

El Sr. LA ROSA insistió en que el señor Carrillo, desde que obtuvo el mando de un regimiento, debía haber dejado de ser diputado.

El Sr. SUAREZ INCLAN pidió al ministro de la Gobernación varios documentos relativos a la administración y gestión financiera de las diputaciones y ayuntamientos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que en este momento puede asegurarse que hay ya hacienda provincial y municipal, que todos los documentos pedidos por el Sr. Suarez Inclan acaso no pudieran traerse a las Cortes, pero que los que fuera posible vendrían.

El Sr. GARCIA RUIZ preguntó al ministro de Estado, por qué causa había dejado de ser embajador en Francia el Sr. Olózaga y no se había nombrado otro, y si esto significaba que España no quería reconocer al gobierno republicano francés.

El señor ministro de ESTADO dijo que lo que había reconocido el Sr. Olózaga en Francia era el gobierno de la defensa nacional, y advirtió que el ministro de negocios extranjeros francés nunca dijo a las potencias que allí se hubiera organizado gobierno republicano.

El Sr. Olózaga fué llamado por el gobierno y no volvió a París porque el gobierno francés retiró su representante en España: el nuestro no ha vuelto a Francia, ni se creyó debía hacerse nuevo nombramiento.

El Sr. CAPDEPON preguntó si el contrato de bonos estaba vigente y si el ministro estaba dispuesto a modificarlo.

El señor ministro de HACIENDA dijo que el banco de París no había anunciado como podía hacerlo, la cesación del contrato, y que siendo este bilateral, él no se mostraba dispuesto a modificarlo tampoco.

El Sr. CAPDEPON anunció una interpelación sobre nulidad del contrato de venta de las salinas de Torrevieja y del de venta de bonos.

El Sr. RUIZ GOMEZ preguntó acerca de la aplicación que las diputaciones y ayuntamientos habían dado a la autorización para convertir las láminas intransferibles en títulos al portador, y a qué cantidad ascenderían las conversiones.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que pediría los datos y se los manifestaría al Sr. Ruiz Gomez.

El Sr. SANTA CRUZ preguntó al ministro de Hacienda si estaba dispuesto a satisfacer sus haberes al clero en los meses anteriores a la aprobación de la Constitución, y la cantidad presupuestada para el culto, al cual no se le ha exigido juramento a la Constitución.

El señor ministro de HACIENDA dijo que él estaba dispuesto a que se satisficieran todos los atrasos del Tesoro si las Cortes aprobaran el plan de Hacienda que esta tarde iba a exponer a las Cortes.

El Sr. CABELLO preguntó al ministro de Gracia y Justicia si sabía algo de un asesinato cometido en un pueblo de la provincia de Málaga.

El ministro de GRACIA Y JUSTICIA le contestó que no tenía detalles de este delito, como no podía tenerlos de todos los que se cometían en España.

El Sr. SORNI preguntó las causas de las dilaciones que sufría el proceso formado al general Pierrad.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que las dilaciones en este caso dimanaban de los imprecisos recursos entablados por los reos y por no haber despatchado sus letrados los autos, mientras la audiencia ha estado en Manresa por causa de la fiebre.

El Sr. BUGALLAL preguntó al ministro de Ultramar si era cierto que las reclamaciones hechas por súbditos de los Estados Unidos, a que se refería el discurso del general Grant, estaban en vía de arreglo satisfactorio.

Anunció una interpelación al ministro de Ultramar sobre la política que se proponía seguir en Cuba para el restablecimiento de la calma.

Preguntó también acerca de un atropello del agente consular de España en Egipto.

El Sr. MORET dijo que cuando contestara a la interpelación del Sr. Bugallal satisficiera las demás preguntas.

El señor ministro dijo que el discurso del general Grant en la parte que se refería a España no tenía ninguna gravedad, y que las relaciones entre España y los Estados Unidos eran amistosas.

Explicó las negociaciones que habían mediado a consecuencia de atropello de un agente consular en Egipto.

El Sr. FIGUERAS suplicó al ministerio de Estado que se sirviese dejar sobre la mesa todas las comunicaciones que hayan mediado sobre el reconocimiento del gobierno de la República francesa.

El señor ministro de ESTADO dijo que jamás el ministro de Estado de Francia, al hablar del gobierno francés le ha llamado republicano, sino de la defensa nacional, y que como tal fué reconocido, sin que por esto niegue que aquel gobierno es republicano. Por lo demás tenía inconveniente en dejar esos documentos sobre la mesa.

El Sr. FIGUERAS rectificó diciendo que en Francia había mucho patriotismo (rumores); y añadió que mejor que el de la mayoría, porque no iban los franceses a buscar un rey extranjero. (Aplausos en la izquierda. Protestas en la mayoría.)

El Sr. SOLER expresó su deseo de que la mesa presentase la cuenta de lo gastado por la comisión que ha ido a Florencia.

El Sr. PRESIDENTE dijo que la mesa la presentaría en tiempo oportuno.

El Sr. MINISTRO DE HACIENDA: Hay en el país una justa preocupación respecto a la cuestión financiera. A las dificultades de los períodos revolucionarios, a las angustias que en estos últimos meses han ido presentándose, se han agregado la duda y el temor. Para que el país juzgue con exactitud, presentará en breves palabras la situación del Tesoro.

Ante todo debo consignar algunas frases a mi digno predecesor y antiguo maestro, Sr. Figuerola. Esas frases son necesarias para fijar mi posición respecto de mi digno predecesor.

Cuando los acontecimientos exteriores han venido a hacer más difícil la situación de la Hacienda; cuando las operaciones empezadas por el Sr. Figuerola se habían hecho imposibles, S. S., con una nobleza, rectitud y caballerosidad superiores a todo elogio, dijo que a él no le tocaba cambiar de sistema; y puesto que no podía seguir planteándolo, debía ser otro el que de su departamento se encargara. Desde el momento en que esa cuestión se planteó, claro es que otro debía reemplazarle; y este, al encontrar la Hacienda como la tomó de manos de su predecesor, no tenía que ver cuál era su conducta, sino admitir la variación necesaria, cambiar de rumbo para llegar a horizontes más serenos, en lo cual ha habido el inmenso mérito de sufrir con paciencia hasta llegar al momento presente.

El déficit actual del presupuesto, ó mejor dicho, la situación del Tesoro puede calcularse de dos maneras; y presento este doble cálculo para que la Cámara vea la absoluta claridad con que me he propuesto averiguar la verdad y decirlo; y la presentaré con una aproximación, porque refiriéndose a cifras, los gastos é ingresos que cambian todos los días no se pueden calcular con una exactitud matemática.

El déficit en el momento actual de cualquier Tesoro, se puede calcular de dos maneras: el déficit en que se encuentra el presupuesto al empezar a regir, y el que trae ese mismo presupuesto en los meses sucesivos de este ejercicio.

En 1.º de Julio había un déficit que se ha ido aumentando con la falta de ingresos en el Tesoro; la suma de estos dos déficits nos da el resultado final. Pues bien: en este ejercicio había un déficit de 79 millones de pesetas, y el actual es de 243; total 323 millones de pesetas. Del déficit anterior nada habíamos; es una cuenta líquida y conocida. Para el déficit actual hago el cálculo de la siguiente manera. Fijado el presupuesto actual de gastos en 710 millones de pesetas, ha tenido un aumento por créditos suplementarios de 8.750.000. Total del presupuesto, 726 millones de pesetas. Los ingresos se han calculado en 535 millones de pesetas; pero ha resultado una diferencia por la interrupción en los derechos de aduanas con motivo de la fiebre amarilla, por dificultades en las contratas de tabaco y el percibo de lo impuesto en determinadas localidades, la cual ha hecho acrecer el déficit.

Pero a la Cámara no le debe bastar esta demostración; y considerará el presupuesto de otro modo. El corazón del presupuesto, el punto en el cual radica, es el Tesoro; allí es donde se hace efectivo el presupuesto: si no hay más que ingresos en el papel, el Tesoro lo dice. Pues bien: haciendo esa comprobación, me da una cifra igual a la anterior.

Descubierto actual del Tesoro (estos datos son del 12 de Diciembre), 106 millones; deuda flotante, 66; semestre de la deuda, 97; bonos, 34; déficit futuro, 40 millones; déficit total, 343. Por el cálculo anterior nos da 323 millones.

La comprobación me da, pues, una aproximación que varía entre 1.200 y 1.300 millones.

Nada añadiré a esto, porque mi espíritu trae la convicción de la claridad, y creo que de ella participará la Cámara. Ahora debo analizar la naturaleza, las condiciones de este déficit; si la cifra os asusta, es preciso entrar en el análisis, en los detalles, para formar una idea exacta y una opinión fija de la naturaleza de este déficit, los peligros que trae y los remedios que exige.

Los 206 millones de descubierto del Tesoro que os acabo de indicar, son en una parte las atenciones del clero, en lo cual va involucrado lo que se le debe antes de la fecha del juramento, y después, si esta cuestión tiene una solución satisfactoria; Guerra y Marina entra también por 612 millones de pesetas; clases pasivas por 44; obras públicas por 17, y por otras obligaciones diferentes cantidades: de modo que, descartando en esa cifra lo que, aún hay que dar por parte que se le debería al clero si hubiera jurado la Constitución, y una parte de gastos que se pueden ir aplazando de las diferentes obligaciones que he citado, resultará que en la suma de 400 millones de reales del Tesoro se encuentra una serie de males que exigen inmediata satisfacción.

De un lado las clases pasivas, del otro el clero, de aquí los contratistas, de otro lado las corporaciones civiles, y así se forma un conjunto de peligros y de amenazas, cuando en el fondo todo se reduce a 400 millones de reales, que no son para imponer ni a la España ni al gobierno de la revolución.

Al lado de esto se presenta el semestre de la deuda, 97 millones de pesetas. Este viene con el carácter de una obligación sacratísima, bajo dos formas apremiantes: el semestre exterior y el interior. El

exterior, que vence en 31 de Diciembre, exige de nosotros una preferente atención.

Estoy dispuesto a traer las negociaciones sobre este particular; pero con las existencias que había en el presupuesto y con las de que os hablaré dentro de poco, he podido preparar los fondos, y el semestre en el extranjero será puntual y cumplidamente satisfecho.

Respecto al semestre interior, presentaré dentro de pocos minutos el modo por el cual creo que podrá ser perfectamente pagado.

Al lado de estas consideraciones, debo ocuparme de otras de que he hablado ya antes de ahora el señor ministro de la Gobernación.

La Constitución ha intentado, y yo me felicito de ello, separar la Hacienda provincial y municipal de la Hacienda del Tesoro de la nación; pero este trámite no ha podido hacerse sin una gran dificultad. Suprimida la contribución de consumos y creada la ley de arbitrios municipales, ha sucedido una cosa extraña, y que estoy dispuesto a evitar.

El gobierno de la revolución tomó para sí, el recargo provincial y municipal de la contribución territorial; separó las dos Haciendas; pero la ley de arbitrios municipales presentó como cuarta clase de recursos para los pueblos los repartos vecinales; y a la sombra de estos, ha venido lo que se llamaba en el presupuesto recargo provincial y municipal sobre la propiedad territorial, secando las fuentes de la riqueza, cuando la Constitución ha encargado que se haga de manera que los ingresos provinciales y municipales no los destruyan.

Al lado de estas observaciones necesito someter otras a vuestra consideración: una es que el déficit del Tesoro obliga al Estado a contratar constantemente empréstitos ó allegar recursos extraordinarios; hoy es un empréstito, mañana se negocia unos valores; otro día se acude a los préstamos, y como el Estado solicita dinero en mayor cantidad que nadie, hace subir el precio del dinero en el mercado; la deuda pública baja; el Estado pide con apremio; los que se lo han de dar conocen su situación y son cada día más exigentes; están en su derecho, no lo critico, es una ley natural del mercado; pero el dinero tiende a irse a la Hacienda pública, y falta para la industria y la agricultura.

Hay todavía otra consideración, y es la siguiente: si me permitís, y apelo a vuestra bondad, que un momento hable de mí persona, os diré que cuando durante diez años explicaba yo estas materias a la juventud que busca con anhelo la verdad, había mirado como la más bella de las ilusiones y como la cosa mejor para un país, que su Hacienda estuviera desahogada y que su Tesoro marchara con regularidad; que no viviera al día ni estuviese angustiado. ¿Y sabéis por qué? Porque, señores, el Tesoro angustiado es el ministro que no administra; es el ministro que tiene que empeñarse y contraer deudas; el ministro que queriendo salir del día y del momento, no puede considerar en su conjunto la administración financiera, porque es como una tierra movediza, como el cieno, en el cual cuanto más se apoya más se hunde; y de un lado es preciso dictar disposiciones duras, de otro luchar contra la opinión, de otro desatender a las clases que más lo necesitan; y así, en este conjunto de circunstancias, en esta serie de medidas, una Hacienda que vive de esta manera, no solo no desarrolla su riqueza, ni mejora sus rentas, ni fomenta su producción, sino que se precipita en la ruina a una administración que no administra y a unos hombres de Estado que no tienen más recurso que emplear su ingenio en encontrar dinero ó perder el tiempo por evitar el abismo que les amenaza.

Por eso la Inglaterra puede marchar desahogada; por eso Francia ha marchado del mismo modo durante algún tiempo; porque cada día, cada hora, cada momento, no es el día, la hora y el momento de la angustia, sino el día, la hora y el momento de la reflexión. Apenas se desvelan sus presupuestos, pueden volver a reponerse; mientras que nosotros vamos en continuo desnivel, la carga nos agobia, y pudiéramos acabar por precipitarnos en el abismo.

Permitidme ahora que después de pintaros la realidad, os diga que no vengo a hablarlos el lenguaje del miedo; que las cosas no son irremediables, y que no hemos llegado al último momento. Nestas dificultades, ni otras mayores, son aquellas que obligan a los pueblos a postrarse, a los gobiernos a caer, y a las revoluciones a abdicar. No, señores. Pues qué, ¿se parece algo de esto a los apuros de los años 34 y 36? ¿Tiene esto alguna analogía con esos momentos angustiosos en que el Estado no ha tenido que reparar en las medidas, con tal de tomar alguna? No, señores, y voy a probarlo.

Según las cifras que os he presentado, el déficit de un año alcanza a 800 millones de reales; por consecuencia, parece que no hay ya medio de nivelar los ingresos con los gastos; pero inmediatamente que esta observación se presenta y se analizan esos ingresos, se ve que de 1.600 millones de ingresos, 1.370 naen del impuesto territorial, de la aduana y del sello del Estado. Pues bien; abrid cualquier presupuesto, y si veis uno sólo que se nutra de más fuente que de esas tres, os digo que habéis hecho un descubrimiento.

En Inglaterra, en Francia, en Bélgica y en Holanda, una fuente de producción de importancia inmensa es el consumo; otra es el timbre, ó el impuesto sobre la riqueza mobiliaria. ¿Por qué, señores? Por una razón que nace de la naturaleza misma de la sociedad y de la época en que vivimos.

Si buscáis solo la riqueza agrupada y acumulada en nuestros pueblos, no encontráis más que de una parte la propiedad territorial, de otra la aduana en donde paga al atravesar la frontera lo que va a necesitar el país; y finalmente, las cosas indispensables para la vida, como la sal y el tabaco; pero si miráis la sociedad como debe mirarse, hay otra porción de riquezas que no son nada de eso, que son una riqueza mobiliaria que la Inglaterra ha buscado con el *income tax*, y que los Estados Unidos tienen en el impuesto sobre la renta proporcional y de ninguna manera progresiva.

De otra parte encontráis el consumo para representar la masa, el número, el átomo de cantidades numerosas, cuya suma representa también un gran resultado de producción.

Estos observaciones vienen a coincidir en este

punto: el presupuesto de ingresos de España es reducido, estrecho, no está desmenuado, y es preciso desarrollarlo. No soy partidario de aumentar los tipos, sino de hacer producir más. El presupuesto de gastos escapa al de ingresos; pero este no representa lo que debe representar. Esto supuesto, ha llegado el momento de ver la manera de remediar el mal.

Dos puntos de vista presenta esta segunda parte. Hay un mal constante, el estado del presupuesto; y un mal pasajero que hay que vencer, el déficit del mismo. El estado del presupuesto exige remedio, y diré como lo veo yo. El estado del déficit exige un remedio pasajero, pero que no sería eficaz si aquel no diera resultado. ¿Cuál será el modo de remediar el mal? Extirpar el cáncer: hay que atender a disminuir el déficit. Mi digno amigo el Sr. Figuerola, profesando una teoría cuya verdad no puede negarse, creía que el desarrollo de los ingresos le permitiría atender a los gastos. El cálculo no se ha visto confirmado, y por consecuencia ese principio ha llegado a un punto en el cual no tiene aplicación. Aumentar los ingresos por medio de empréstitos, no es ya posible, y hay que tratar de extinguir el déficit por otro modo.

¿Se puede nivelar el presupuesto actual? Cuando yo esperaba la reunión de las Cortes como con ansiedad la aguardaba también el Sr. Figuerola, contaba con que las Cortes tuvieran espacio para ocuparse, antes del vencimiento que se acerca, de esta cuestión del presupuesto. Después, a medida que se han alejado los días, este trabajo se ha hecho imposible; por tres consideraciones que voy a someter al Congreso: 1.º Porque la reforma de un presupuesto viene en el presupuesto mismo, y yo no he podido presentar a la Cámara el presupuesto, ni la Cámara tendría quizás tiempo para examinarlo. 2.º Porque unas bases de presupuesto que yo presentase ahora, serían tanto como presentar el presupuesto mismo, y para esta Cámara en otra legislatura, ó para otra Cámara queda reservado este papel. Y 3.º, y es la principal: porque para discutir lo que había de presentarse, que son las cuestiones más delicadas del país, hace falta largo tiempo, mucha meditación y grandes esfuercos.

Por consecuencia, como el 21 de Diciembre se acerca, como el vencimiento del semestre está encima, como las clases pasivas reclaman, como los contratistas de obras públicas lo hacen también, y el déficit nos abruma, no se puede dilatar un día, y he simplificado las fórmulas. No podía traer ahora remedios fundamentales, pero adelantaré mis opiniones en este punto. Creo que el presupuesto de gastos puede acercarse a una nivelación, y voy a decir cómo.

Para hacer este cálculo necesito presentar una observación preliminar. La cifra total del presupuesto de gastos y de ingresos es una cifra de contabilidad inexacta que importa aclarar.

Hay una partida que se llama de bienes nacionales, otra de hipotecas que se han dado al Banco y que ya no son el papel del Estado; y hay por otra los bonos del Tesoro, que según aumenta o no la venta de bienes nacionales, así es de menor ó de mayor consideración. Digo esto, porque es preciso desconectar del presupuesto de ingresos, como del de gastos, las partidas que hacen referencia a los bienes nacionales, y queda de este modo reducido el presupuesto de gastos a 2.500 millones y el de ingresos a 1.750. Habrá, pues, 750 millones de déficit en el presupuesto ordinario para lo futuro.

Pues bien: ese presupuesto de gastos se compone de tres grandes agrupaciones: la deuda, las cargas de justicia y clases pasivas, y los servicios públicos. Respecto de la deuda pública, debo decir que no pienso poner mano en ella sino con acuerdo de los tenedores. Por lo que hace a las clases pasivas, ya tuve ocasión de presentar a la Cámara la fórmula con que se puede pagar a estas clases sin causarles el menor gravamen y sin disminuir los haberes de los individuos, alargando el plazo y entendiéndose con la compañía para que durante ese tiempo satisfaga una parte que no da el Estado.

Tengo además la convicción de que en todos los servicios del Estado, según ya tuve ocasión de decir aquí, se puede hacer perfectamente una economía de 50 millones; nada más que 50 millones. Esta cifra me permitiría hacer una rebaja en el presupuesto, que según demostraré, es también de 200 millones, y al mismo tiempo dejaría el presupuesto de gastos en 2.250 millones.

Los ingresos públicos pueden aumentarse en igual cifra, aumentando las rentas actuales, porque no necesito decir que estas rentas están destruidas; la renta del tabaco se halla en una baja que asombra, en una baja tal, que llevará al gobierno ó a medidas radicales, ó a abandonar esa renta.

No necesito decir que en la renta de aduanas la falta de aplicación de los principios de la ley no ha permitido que tenga el desarrollo que debía tener. La consecuencia de todo es, que no creo que me tengáis por iluso si digo que las rentas pueden tener un aumento natural de 100 millones; sólo en las aduanas hay un millón semanal; y en seguida buscaría los 500 por medio de nuevos impuestos, buscaría la sanción del timbre y el desarrollo del registro.

Haría que los pueblos buscaran los medios de cubrir su presupuesto en los actos de su vida y según lo consumieran, sin la forma ni los vejámenes de las puertas que hemos abolido para siempre, y haría por desarrollar bases que vinieran a constituir una especie de impuestos sobre la renta de cada individuo, de modo que fuera progresivo.

Este aumento en los ingresos y esta disminución en los gastos, dejaría una diferencia de 200 a 250 millones, que es la cifra del déficit, susceptible de llenarse con el desarrollo natural del presupuesto.

Voy al segundo y último punto: el estado actual del presupuesto y manera de atender a su déficit. He dicho ya la cifra en que este se calcula; pero de ella hay que rebajar algunas cantidades, porque de los 66 millones de deuda flotante solo vencen 43. Además, hay que deducir el saldo de las diferentes operaciones hechas por mí digno antecesor, ya respecto al empréstito de 1.000 millones, ya respecto al contrato de el Banco de París. Y finalmente, hay una partida de 800 millones de reales de atrasos, de los cuales no cuenta con su total realización; pero como en ellos hay una parte de vencimientos de bienes nacionales, creo que no hay exageración en cal-

cular por este concepto 40 mil lones de pesetas. Por consiguiente, la deuda flotante real hasta el 30 de Junio ascende a 234 millones de pesetas. ¿Hay medio de cubrir esta suma?

Por lo que llevo manifestado, comprenderá la Cámara que en mi opinión es indispensable pagar los descubiertos de las clases pasivas, entre las cuales hay que incluir las de palacio como cuestión de justicia. Hay que atender también al presupuesto de culto y clero, acerca del cual profeso una opinión que no he cambiado. El presupuesto ha nacido por una compensación por sus antiguos bienes.

Hasta el día del juramento de la Constitución, está fuera de duda que hay necesidad de pagar ese presupuesto. Desde esa fecha, en adelante, podrán las Cortes introducir en él alguna alteración que ofrezca economías; pero los atrasos hay que pagarlos. También tenemos que pagar las obras públicas, los contratistas, detrás de los cuales se ven multitud de obreros que reclaman con justicia sus haberes.

Tengamos además el semestre de la deuda, que es indispensable satisfacer. Yo creo que hay medios de realizar todo esto, si yo continuara en este puesto y mis ideas fueran aprobadas por la Cámara; si no, yo dejaría este sitio, rogando a S. A. el regente ó a S. M. el rey que se dignara nombrar otro ministro de Hacienda más inteligente ó más afortunado.

Pero ¿puede cubrirse en realidad el déficit del presupuesto? ¿Hay medios para ello? Sí; y uno entre otros existe en la misma ley de presupuestos: la deuda flotante del Tesoro. Pero tal como hoy existe, no la halla suficiente para el objeto, y por eso vengo a pedir su reforma.

Cuando adoptásteis el presupuesto, adoptásteis una deuda flotante con billetes del Tesoro a interés diario como en Inglaterra, y por una suma igual a la tercera parte del impuesto del presupuesto, que era lo que entonces se adoptó. Pues bien, esos billetes del Tesoro no sirven para el objeto de la deuda flotante ya en el día: primero, porque no alcanza, toda vez que siendo la suma calculada 600 millones, yo os pido 900 a que ascenderán; segundo, porque el interés que se fijó a esos billetes es el de 6 por 100, y hoy no hay en la plaza ninguna clase de valores que den tan poco interés.

Es verdad que esos billetes podrían negociarse a un tipo más ó menos elevado, pero dentro de seis meses tendrían el Tesoro que admitirlos por su valor nominal, lo cual produciría un gran quebranto para la Hacienda.

Y tercero, porque esos billetes no tienen garantía y por consiguiente, no serían solicitados en la plaza, y vendrían a ser un déficit más a su vencimiento, y un papel más hacinado en la plaza, que nadie tomaría.

Si estas son las causas del estado actual, los remedios son evidentes; por eso yo pido, primero, que conforme a la ley de deuda flotante, que la hace ascender a la tercera parte del presupuesto, ascienda a 900 millones; os pido también que el interés de los billetes del Tesoro, en vez del 6 por 100, sea el 12, porque de otro modo los billetes no darían el resultado apetecible.

Por último, estos billetes necesitan una garantía para sus compradores, cual es la de que sean pagados a su vencimiento ó admitidos en pago de contribuciones.

Hecha la operación de la deuda flotante de esta manera, claro es que esos billetes representan un déficit en el presupuesto, y por lo tanto en el siguiente habrá que satisfacerlos. Yo no diré ahora los medios de hacerlo, si bien indicaré que puede haberlos: primero, en el arrendamiento ó venta de las minas de Riotinto, tasadas en unos 400 millones; segundo, en los bienes nacionales por vender, y cuyo producto se espera que ha de ser superior a los bonos del Tesoro; y tercero, si fuera necesario, en una negociación sobre la renta del tabaco, operación a que no se debe llegar sino en último recurso.

Estas observaciones demuestran que no hay peligro alguno en la operación que propongo sobre la deuda flotante.

Tal es el estado actual de la Hacienda y los medios de atender a los descubiertos del presupuesto. Y voy a concluir con una sencilla observación.

En los países constitucionales no sirve que ningún partido ni ninguna persona crea que puede salvar su responsabilidad con el ministro de Hacienda.

Yo he de obligar a la Cámara a que pronuncie su voto en la cuestión de Hacienda, y he de compartir la responsabilidad con vosotros. Pero si no basta para la salvación de la Hacienda la habilidad de un hombre, tampoco son necesarios grandes conocimientos científicos ni grandes preparaciones; y yo, que os he expuesto el estado de nuestro Tesoro, concluyo pidiéndos todo el valor y toda la resolución para vencer las dificultades. Hé dicho.

Acto continuo el señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre emisión de deuda flotante, anunciándose que pasaría a las sesiones para el nombramiento de comisión.

El Sr. FIGUEROLA: No voy a ocupar la atención de la Cámara sino breves momentos. Me levanto para dar las gracias al señor ministro de Hacienda, que me ha hecho justicia al tratar del difícil período en que he tenido a mi cargo la gestión de la Hacienda. Hoy, en la nueva faz en que van a entrar las cosas públicas, es ya posible tener verdadero ministro de Hacienda, máxime estando ese cargo confiado a persona tan competente como el actual; siendo también posible hacer las reformas que han de proporcionar desahogo y prosperidad al Tesoro. En cuanto a los proyectos del Sr. Moret, cuando llegue el momento oportuno, yo manifestaré noble y lealmente aquellos puntos en que pudiera disentir, apoyando en los demás a S. S. y a todos sus amigos de gabinete. Por lo demás, creo que la Cámara apreciará la lealtad y la honradez del hombre a quien las circunstancias aconsejaban ya abandonar su puesto.

ÓRDEN DEL DÍA.

Peticiones.

Se aprobaron sin debate los dictámenes señalados con los números 974 y 975.

Actas de Ecija.

Leído el dictamen de la comisión, en que se propone la aprobación de las actas y admisión como di-

putado de D. Eduardo Bermúdez y Reina, y abierto el debate sobre él, dijo:

El Sr. CABELLO: Señores diputados: no deseaba ni estaba preparado para tomar ahora parte en este debate; pero son tantos los escándalos ocurridos en las elecciones de Eoia, que los diputados por la provincia de Sevilla podrían parecer cómplices, si no combatiéramos el acta.

No tengo los documentos necesarios, pues el señor González Janer, uno de los candidatos derrotados, era el que debía venir a impugnarla, y como no ha traído esos documentos, nosotros no podremos hacerlo como corresponde.

Pero yo que presencié la elección en la ciudad de Carmona, puedo citar algunos hechos (Murmuros). Poco antes de la elección hubo un conato de asesinato en la persona del director de un periódico de aquella ciudad, titulado *El Grito Carmonense*. (Siguen los murmullos).

Señor presidente, rogaria a S. S. que en atención al estado de la Cámara y lo avanzado de la hora suspendiera esta discusión para mañana.

Suspendida, en efecto, la discusión, el señor secretario Llano y Persi preguntó a la Cámara si nombrarían las secciones la comisión que ha de entender en el ceremonial de la recepción de S. A. el señor duque de Aosta, electo rey de España, acordándose afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las seis y cuarto.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 19 de Diciembre de 1870.

Hemos dicho nuestra opinión acerca de varios acuerdos tomados por la mayoría en su reunión de anteañoche: lo dijimos antes que esa reunión tuviera lugar, y nada tendríamos que rectificar ni añadir hasta que presenciásemos los solemnísimos debates que se esperan, y en los cuales van a terciar, según nuestras noticias, los hombres más importantes de los diversos partidos. Sin embargo, la mayoría tomó una resolución que no podemos menos de aplaudir, y que aplaudiremos con mucho gusto, dando en ello, a los que por apasionados nos censuran, una prueba inequívoca de nuestra completa imparcialidad. Nos referimos a la disolución de las Cortes.

Una Cámara Constituyente no puede, no debe prolongar su existencia más allá del tiempo indispensable para llenar su misión.

Esta clase de Asambleas, por lo mismo que nacen al día siguiente de una revolución, que viven en un período siempre turbulento, que han de abordar asuntos de trascendencia suma y que dejan una huella profunda en el modo de ser político de las naciones, es conveniente que tengan el patriotismo de disolverse pronto, para que los diputados que en épocas normales elija el pueblo puedan legislar dentro del círculo por ellas trazado, libres de esa encarnizada lucha de banderías que todo lo destruye, y que hace infecundo y hasta funesto algunas veces el ejercicio de las instituciones representativas.

Además, preciso es confesarlo, la Cámara actual se ha gastado demasiado pronto, ha elaborado la Constitución, ha elegido al rey y le faltan fuerzas para seguir adelante.

Han sido tan difíciles las cuestiones que ha tenido que tratar, tan diversos los incidentes que la han agitado, tan continuadas las conmociones políticas que se han venido sucediendo, tan grande la incertidumbre que durante mucho tiempo se ha enseñoreado de los espíritus, tan sensible la postración en que el país ha caído por efecto de la interinidad, por ella sostenida, y tan profundas las divisiones que la trabajan, que urge poner término a esta situación preñada de peligros, tanto más cuanto que todo debate sería estéril y sólo podría producir ó una actitud facciosa en los opositores ó la dictadura ejercida por el Gobierno.

Mucho nos duele entrar en uno de esos períodos en que ninguna de las principales leyes sirven de apoyo al poder, tienen carácter definitivo, y en que la voluntad del gobernante adquiere un dominio casi absoluto y por consiguiente contrario a las prácticas constitucionales. Lo deploramos, tanto más, cuanto que encontramos esas leyes, en su mayoría viciadas, y habríamos querido que se hubieran sometido a un extenso y luminoso debate, en la seguridad de que se introducirían en ellas las reformas que reclama imperiosamente la opinión pública.

Sin embargo, somos los primeros en reconocer que, elegido el rey y votada la Constitución, las Cortes Constituyentes no tienen razón de ser y la Cámara actual no debe de ser declarada Congreso ordinario, porque con ella ni el Gabinete actual tiene fuerzas para seguir gobernando, ni hay partido alguno que le pueda sustituir en el poder. La disolución, pues, es necesaria bajo este punto de vista y lo es también en nuestro concepto, porque la elección del Senado, que según la ley fundamental ha de llevarse a efecto en cuanto las Cortes pierdan el carácter de Constituyentes, llevaría a la alta Cámara a un gran número de diputados actuales, cuyo reemplazo haría necesaria en muchas provincias una nueva lucha electoral.

No vemos tampoco que en ningún país una Asamblea Constituyente haya perdido su carácter de tal por convertirse en Asamblea legislativa cuando debía hacerse la elección del Senado, y es que en todas partes se ha tropezado con las dificultades que esto ofrece y se ha creído más sencillo, más conveniente, y hasta si se quiere más en el espíritu del sistema actual, crear un Parlamento que tenga toda la fuerza

de la juventud, que no se haya gastado en luchas interminables y que entre de lleno y de una vez a obedecer a los preceptos constitucionales.

Disueltas las Cortes, convocadas otras por el rey y elegidas libremente, la práctica de las instituciones representativas podrá ser una verdad en España: si se logra que ciertos odios se apaguen, que sea sosegada y patriótica la controversia, que los partidos se disputen el poder en buena lid, seguros estamos de que los conservadores no han de tardar en ser llamados a los consejos de la corona.

Cuando se practica fielmente el sistema representativo, no son los reyes quienes elevan a sus privados a las alturas del mando, es la opinión pública la que, venciendo acaso toda suerte de obstáculos, lleva a sus favoritos hasta encargarse la gestión de los asuntos de la colectividad. Entonces las posiciones no se dan, se conquistan; los ministerios no se piden, se obtienen; los partidos políticos no solicitan sino alcanzan por la fuerza misma de las cosas, por el poder inmenso de la verdad.

¿Lograremos en España ver realizado este ideal? Desgraciadamente no nos atrevemos a esperarlo, pero cualquier paso que en ese camino andemos nos parece un verdadero progreso político, y grande sería nuestro desencanto si en el período que vamos a entrar no se nos quisiera probar que los progresos de esta índole son posibles en España. Para esto es necesaria la disolución y por eso aplaudimos con mucho gusto el acuerdo de la mayoría.

Como venían nuestros lectores en el ligero extracto que hicimos de la sesión del Senado, el Sr. Bugallal, apreciando en la importancia que realmente tiene la cuestión que han venido suscitando los párrafos del mensaje del general Grant, referentes a los asuntos de Cuba, indicó los recelos que despertaba en su patriotismo la actitud que revelaban las palabras del Presidente de los Estados Unidos, el disgusto que podría producir en las Antillas el patrocinio que se dispensaba a algunos individuos complicados en la insurrección, y terminó pidiendo al Gobierno explicaciones concretas y definidas acerca de los hechos que habían motivado las reclamaciones de aquel Gobierno.

El Sr. Sagasta, que por espacio de un cuarto de hora se ocupó en contestar a la oportuna pregunta del Sr. Bugallal, aseguró repetidas veces que las relaciones oficiales entre los dos gobiernos eran perfectamente cordiales, que no había motivo que pudiera ocasionar ni siquiera el resfriamiento de los lazos de concordia que en la actualidad los une, indicó que el tribunal misto a que se refiere el mensaje había sido aceptado por el Gobierno para resolver una cuestión concreta, y que el ministro de Estado español había estado todo lo activo, todo lo diligente que podía exigir el Gobierno de la República de los Estados Unidos; pero confesamos con franqueza que a pesar de estas protestas, a pesar de estas seguridades, no pudimos convenirnos de que las dudas que había suscitado en nuestro ánimo la lectura del mensaje, los temores que despertó en nuestro patriotismo las exigencias de la República americana, no eran legítimas cuando las sentimos, no son legítimas también hoy, aun después de haber oído las explicaciones del Gobierno, aun después de haber tenido en cuenta las seguridades del señor Sagasta.

Se ha consentido en la organización de un tribunal misto para resolver en determinados casos, se ha admitido el arbitraje de los subditos de una nación extranjera para acordar ciertas cuestiones; y si no conocemos los sucesos de que se trata, si como creemos se va a derogar el fallo de un tribunal español definitivo e inapelable por una comisión compuesta de subditos extranjeros, no podemos conformarnos, es más, no nos conformaremos nunca con que se haya tenido la complacencia de acceder a tan peligrosas exigencias por conservar tan solo las amistosas relaciones que nos ligan a los Estados Unidos.

Estimamos muy importante la actitud de aquella República para resolver la cuestión de Cuba, queremos que no se altere la cordialidad que hoy nos liga; pero deseamos también que se mantenga la dignidad del pabellón español, y esto es lo que tememos no haya sucedido en el caso de que se trata.

No queremos, sin embargo, hacer cargos injustificados; reconocemos el patriotismo del señor Sagasta y dudamos que haya incurrido en debilidades peligrosas; pero para reformar nuestro juicio, para convencer al país, para tranquilizar a Cuba, creemos que debiera presentar a las Cortes los documentos que han mediado para el arreglo de esta cuestión; y de este modo desaparecería la incertidumbre que seguramente habrán sentido los españoles de las Antillas.

De todos modos, y aunque no hayan sido bastante explícitas las declaraciones del Gobierno, creemos que el Sr. Bugallal ha hecho un servicio provocando esta polémica, que le agradecerán de seguro cuantos consideren las cuestiones ultramarinas con el interés y la predilección que su importancia requiere; por nuestra parte le enviamos nuestros plácemes por su actitud, gozosos de ver en él un defensor más de la honra y la integridad de la patria.

El Sr. Padial, diputado de Puerto-Rico, no debe haber quedado muy satisfecho del no ha-

lugar con que el Sr. Moret acogió en la reunión del Senado su impaciencia por llevar a las Antillas el funesto germen de los derechos individuales, que si aquí donde no hay enemigos de la patria han dado tan tristes frutos, allá en Ultramar donde existe latente la hostilidad a nuestra dominación, sólo hubieran sido la señal de turbulencias desastrosas.

Y si decimos latente, no es que creamos que es allí universal en sus habitantes el deseo de separarse de España, sino que existe una minoría insignificante, siempre dispuesta a aprovechar la menor ocasión de producir perturbaciones, que debilitando el principio de autoridad, facilitaran el camino para realizar su sueño dorado.

La rebelión de Cuba nunca hubiera tomado el incremento que llegó a tener, si imprudentemente no se hubiera otorgado tanta latitud a ciertos derechos políticos, que naturalmente habían de ser explotados por nuestros enemigos en contra de la patria común.

El Sr. Moret, dando muestras de su ilustrada previsión, no ha creído conveniente enviar a nuestros hermanos de Puerto-Rico lo que en las circunstancias actuales habría sido el más funesto de los legados que recibirían de esta situación al desaparecer, pues mientras arda la guerra en Cuba, no debe pensarse en reformas políticas para ninguna de las dos Antillas.

Cuando se trate de los medios de consolidar la pacificación, que no creemos lejana, entonces habrá tiempo de proveer a todas sus necesidades, pues ya no se estará bajo la presión de las pasiones revolucionarias, y se comprenderá la doblez y la intención perversa de ciertas exigencias que varias veces se han formulado en la prensa, tratando de revestirlas con un liberalismo equivoco.

Los que no han extrañado y hasta apoyaron la suspensión de garantías constitucionales durante la insurrección federal en España, no podrán tacharnos porque aconsejemos igual conducta en las Antillas mientras allí existan enemigos que combatan nuestra nacionalidad, y mucho más cuando la solidaridad de intereses y de circunstancias es tal entre Cuba y Puerto-Rico, que la una tendrá siempre que seguir la suerte de la otra.

Felicitemos por tanto al Sr. Moret, pues tomando esa actitud en este asunto, quizás evite a Puerto-Rico los males que hemos lamentado en Cuba.

Como una muestra del influjo que ejercen los aires que corren en las bellas artes y de la manera con que los derechos individuales desarrollan el sentimiento estético en los que se dedican a la música, publica hoy la *Gaceta*, que entre ¡CUATROCIENTAS CUARENTA Y SIETE! marchas presentadas para el concurso abierto por el Gobierno, para hallar la que debía ser en lo sucesivo la *Nacional*, no ha encontrado el jurado ni una sola digna de obtener la preferencia.

¿Es esto decadencia del arte en España, ó que ninguna se ha ajustado al criterio musical patriótico de los que hicieron el *encargo*? ¿O será un pronóstico de que el himno de Riego, (que sus entusiastas de otro tiempo tratan de desear por *cursi*) no puede tener más serio rival que la antigua marcha Real?

Leemos con asombro en un periódico:

«Por lo singular, ya que no por lo deplorable, merece citarse un hecho que refiere un periódico de la Coruña. En Betanzos, en la iglesia de San Francisco, durante la reserva con que terminó la función a la Inmaculada Concepción, el alcalde, algunos concejales y particulares, todos muy liberales y hasta de la situación empezaron a dar voces pidiendo más música, precisamente en el acto de tener el sacerdote la Sagrada Forma en las manos. Como el sacerdote no obedeciese, fundado en que él no dependía del ayuntamiento y tenía razón, dicese que el señor alcalde quiso prenderle.»

Siempre los mismos: donde hay liberales de tal calibre, que juzgan que todo debe subordinarse a sus instintos patrióticos, no debe extrañarse la poderosa reacción que contra ellos empieza a levantarse en todas partes, y que hasta los federales aparecen menos vulgares en sus expansiones.—Lo mejor que podían hacer era no favorecer con sus importantes personas las iglesias, pues más digno sería que brillaran en ellas por su ausencia, que portarse en sus grandes festividades con el mismo desenfado que en las *festividades* de toros, que es para ellos el non plus ultra de lo estético. Triste partido si ha de seguir teniendo entre sus entusiastas adeptos personas que solo comprenden por libertad la vejación y desden de todo lo que ha merecido siempre el respeto tradicional de nuestro pueblo.

Leemos en *La Epoca*:

«En Valladolid están entusiasmados con la reforma del Código, gracias a la cual los presidiarios son puestos en libertad, dejando el sitio libre a los escritores que ya llenan las cárceles. Gracias a la susodicha reforma, los presidiarios licenciados no dejan un punto de reposo a los vecinos pacíficos, y en la sierra de Miranda del Castañar, según dice *El Norte de Castilla*, se ha organizado una cuadrilla de ladrones de más de veinte individuos, compuesta de licenciados del presidio y vecinos de Villanueva del Conde, Seguros, Cepeda, etc.»

No pasa día sin que se cometa algún robo, teniendo siempre albergue donde ampararse y donde no pueda penetrar la autoridad. Delicias todas de la Constitución democrática.

Como los ladrones no inquietan políticamente a los hombres de la situación, sino a los ciudadanos pacíficos, nada más natural que con ellos se tenga toda la benevolencia y toleran-

cia que se niega a escritores que irritan la fina epidermis de los progresistas triunfantes. Lo singular es que anden tan escasos de memoria que no recuerden que cada vez que alguno de los gobiernos anteriores emprendió tal camino, fué el síntoma precursor de que se acercaban sus postrimerias.

Por parte telegráfica se sabe que la ciudad de la Habana, correspondiendo a la excitación del ayuntamiento de Barcelona, enviaba por conducto del señor capitán general la cantidad de 33.000 duros para atender a las necesidades de la última epidemia, sin perjuicio de lo demás que siguiese recaudando.

No podemos menos de elogiar un acto que tanto honor hace al patriotismo y a la generosidad de los habaneros, mucho más teniendo en cuenta las difíciles circunstancias por que hoy atraviesa aquella noble e hidalga población.

REUNION DE LA MAYORIA.

De nuestro colega *El País* tomamos el siguiente relato de esta reunión, celebrada, como saben nuestros lectores, para hallar el medio de acelerar en lo posible la discusión y la aprobación de una porción de proyectos que el Gobierno necesita tener ultimados antes que el duque de Aosta preste sus juramentos en el seno de la Asamblea.

«Como unos cien diputados, todos menos uno, pertenecientes a los que en la sesión del 16 de Noviembre dieron sus votos al duque de Aosta, reunióse anoche en el palacio del Senado, respondiendo a la invitación por la tarde a los monárquicos circulares.»

El presidente, Sr. Ruiz Zorrilla, expuso el objeto de la convocatoria, manifestando que ante la actitud de las oposiciones, la posibilidad de que el rey viniera inmediatamente y la conveniencia de terminar en breve plazo los proyectos pendientes sobre resoluciones inaplazables, era preciso que la mayoría buscara medios para subvenir a estas perspectivas y alcanzar estos fines.

En idéntico sentido hablaron los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de Estado, conformes con el Sr. Ruiz Zorrilla en pedir a los concurrentes procedimientos eficaces para acabar pronto y acabar de una vez con la obra encomendada a la Constituyente. El rey debía venir en breve, dijo el general Prim, y para entonces es necesario que la Asamblea haya terminado sus tareas; reclamando con insistencia el Gobierno la autorización para ejecutar todos los proyectos y medidas que no pueden legarse a la iniciativa y a la resolución de otras Cortes.

Por el momento un silencio embarazoso siguió a las palabras del Gobierno; silencio que en los unos puede traducirse como estupor, en los otros puede tenerse como un resto de escepticismo parlamentario, y en todos como un reconocimiento de espíritu y un examen de conciencia, bien disculpables ante la gravedad y ante la trascendencia de las palabras pronunciadas y de las soluciones propuestas.

Rompe al fin el hielo el Sr. Padial, a duras penas resignado con el método de las autorizaciones, pero celoso puerto-riqueño para acordarse en aquel momento que lo era y pedir que ya que de autorizaciones se trataba, una más y una menos no debía poner espanto en los concurrentes, siendo por lo tanto cosa natural y cosa justa que de tirarse de la cuerda se tirara para todos y que en el rosario se ensartara la conciente a la Constitución de Puerto-Rico, tan merecedora como la primera del estudio, del valor y de la abolición de la Cámara; pero el ministro de Ultramar, el Gobierno como si dijéramos, no lo vio así, dando al nombrado puerto-riqueño diputado la respuesta más fina del mundo, pero también la más negativa y rotunda de la tierra.

Reconoció por último el Sr. Martos, y con el señor Martos los que le habían precedido en el uso de la palabra, que era indispensable acelerar los debates y poner un término breve a las tareas de la Constituyente; pero que también era digno de respeto el derecho de las oposiciones, y que para conciliarlo todo en cuanto fuera posible, y encontrar la fórmula para concluir pronto, sería bueno nombrar una comisión, que conciliendola detenidamente con el Gobierno, viera qué fórmula era la mejor, y después de verla y encontrarla, otro día la presentase a la consideración de la mayoría.

El pensamiento no pareció malo a la generalidad, y al Sr. Romero Robledo excelente, si prescindiendo de aplazamientos peligrosos e inútiles, se ponían desde luego manos a la obra, y sin pérdida de tiempo se procedía a la designación de los diputados que podían conciliar con el Gobierno; y así se acordó, y hasta los que en un momento antes padecían empachos de legalidad transigieron gustosos y se reunieron el Gobierno y la comisión, que el señor Ruiz Zorrilla había solicitado nombrado, y conferenciaron, y encontraron (debemos creer que fácilmente) la fórmula, que es ésta en toda su desnudez e intención:

«Las oposiciones quedan bloqueadas de día y de noche por la mayoría, mientras no confiesen de grado ó por fuerza que la misión de la Cámara ha terminado, y que mejor que los diputados sabe el Gobierno lo que ha de hacerse con la emisión de billetes del Tesoro, con la lista civil, con el ceremonial, con los distritos electorales, con el Código penal, con las incompatibilidades parlamentarias y con alguna que otra mendacidad por el estilo, de las que vienen afligiendo el espíritu y apurando la paciencia de los legisladores soberanos.»

Más claro para los profanos: el Gobierno no se opone a que las Cortes discutan cuanto quieran; a cuyo efecto se consagrarán dos horas todos los días a aquellas cuestiones que procedan de la iniciativa de las oposiciones, empleando las demás que restan, desde las dos de la tarde a las doce de la noche, en los proyectos que están en curso, y cuyo orden y preferencia de discusión el Presidente se reserva.

Item más, y aquí está el ítem, como decir se suele: la mayoría puede presentar y deberá presentar una proposición para que las Cortes Constituyentes se declaren disueltas, sin perjuicio de seguir discutiendo lo pendiente; pero bien entendido que si cuando venga el rey y ante ella jure (que será dentro de ocho días) no se han aprobado (queno se aprobarán) los proyectos de urgencia, esto no será obstáculo para que se vayan a su casa, autorizando en esta previsión al Gobierno para que por sí y ante sí resuelva y ejecute los proyectos que ellas no hayan podido ultimar, y de que atrás hacemos referencia.

Reconocemos que al obrar así los radicales no dan autorización alguna al Gobierno; pero confesamos

en cambio que le regalan la dictadura más vasta y descarada que aquí ha podido concederse.

Quiéren ahogar en la garganta la voz de las oposiciones; quieren que no se hable en el Congreso más que de la proposición que el lunes presentarán los diputados de la mayoría, que es la de la disolución; quieren a la violencia añadir la hipocresía y el sarcasmo; pero las oposiciones recogen el guante, y con su patriotismo y con su entereza desbaratarán todo linaje de planes liberticidas.

Ya lo saben los ministeriales, y pueden irse preparando a la batalla.»

La *Gaceta* ha publicado hoy los siguientes despachos telegráficos relativos a la comisión de las Cortes Constituyentes en Italia y a la escuadra española.

Turin 18, a las diez y quince minutos de la noche. Madrid, id., a las once y 53 minutos de la noche.—El secretario de la Legación de España en Florencia al Excmo. Sr. Ministro de Estado en Madrid:

«Salimos del banquete con que la municipalidad de esta ha obsequiado a la Comisión. A los postres el Sr. Sindico, al terminar el elocuente y extenso discurso que ha pronunciado, ha propuesto un brindis por la felicidad de España y por la honra que ha tenido esta ciudad con la llegada de la comisión de las Cortes.

El Sr. Ulloa, en su nombre y en el de los Sres. diputados, ha dado las más expresivas gracias del modo más sentido, terminando por rogar a todos que le acompañasen en su brindis a S. M. Victor Manuel, a su augusta familia, al rey de España y a la ciudad de Turin. Después se han pronunciado otros brindis que han sido dignamente contestados por el Sr. Marqués de Sardoal y el Sr. D. Victor Balaguer.»

Génova 18, a las cinco de la tarde; Madrid, id., a las ocho y diez minutos de la noche.—El cónsul de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado:

«La escuadra ha salido para Spezia a las cuatro de la tarde.

Estando el pueblo de Valdemoro tan inmediato a Madrid, y siendo tan grave el hecho en él ocurrido hace cuatro días, es extraño que hasta ayer no se haya hecho público. Según parece, se anunció en dicho pueblo por medio de una tablilla el pago de la contribución de consumos; el pueblo, lleno de indignación, hizo pedazos aquello que le parecía padron de ignominia; y este arranque indolentemente no debió agradar a aquella autoridad, toda vez que, valiéndose de la Guardia civil, mando hacer fuego contra indefensos contribuyentes de los cuales mataron a uno e hirieron a dos; esto, como era natural, hizo subir de grado la irritabilidad de aquellos vecinos, que defendiéndose de tan cruel agresión, consiguieron encerrar a los guardias en su cuartel; pero reforzados estos al día siguiente por medio escuadrón de caballería, pudieron hacer 22 presos, que condujeron a Getafe a disposición del juzgado.

Mal preludio para el restablecimiento de los consumos en España; y sin embargo, no hay para los Ayuntamientos otro medio de cubrir sus atenciones. De aquí el error inmenso cometido por los prohombres de la revolución, autorizando un grito que no podía ser respetado.

Ayer a las cuatro de la tarde salió del puerto de Génova la escuadra española con rumbo al de Spezia.

Ayer se ha dicho que el rey desembarcará en Lisboa con objeto de ver a su hermana la reina consorte, de Portugal, viniendo después directamente a Madrid. Esta noticia, según dice *El Imparcial*, es falsa; el rey desembarcará en un puerto de España, y el de Barcelona es el designado por S. M. para poner el pie en territorio español.

Dice *La Correspondencia*:

«La proposición aprobada anoche por la mayoría de las Cortes en la reunión del Senado para evitar complicaciones y tardanzas en las discusiones de la asamblea hasta la venida del duque de Aosta, fué redactada por el Sr. Romero Robledo.»

Añade el mismo diario que ayer ha empezado a asegurarse que habrá ministerio de conciliación, indicándose al Sr. Romero Robledo para la cartera de Ultramar.

Para el 7 de Enero, como es sabido, pues así lo dispone la ley, se está haciendo la convocatoria para las elecciones de diputados provinciales. A estas seguirán las municipales.

Hasta la fecha se han alistado para el ejército de Cuba 5.114 hombres, de éstos 4.142 se han embarcado ó marchan para verificarlo inmediatamente; y otros 1.000 próximamente se hallan dispuestos para embarcarse dentro de breve plazo.

Hay quien dice que las Cortes se darán por disueltas el día 30 del corriente ó 1.º de año, día en que esperan estar en Madrid el duque de Aosta.

El señor ministro de Marina participó ayer al de Gobernación que mañana será embarcado en un vapor mercante y transportado a Marsella el cadáver del Sr. Madoz. En dicho punto lo trasladarán a otro buque que lo trasladará a Barcelona. Vienen acompañando al cadáver el vicescánel de Génova, un portero de las Cortes y un criado del finado.

El ministro de Negocios Extranjeros de Francia ha encargado ayer por telégrafo a su encargado de Negocios en esta capital, que procure la captura de un individuo francés cuyas señas detalla, que ha robado en Burdeos una gran cantidad en numerario, y varias alhajas de mucho valor, y al cual se le supone refugiado en España.

Se atribuye a Mr. Thiers un nuevo plan de guerra, que en concepto de muchos sería la salvación de la Francia, si es que esto fuera posible.

«Los alemanes, dice Mr. Thiers, tienen por objetivo a París, nosotros debemos tener el nuestro en cortarles las comunicaciones con su país; el ejército del Loira no tiene objeto donde está, debe ir a cortar las comunicaciones entre el sitiador de París, y la Alemania; nada importa que se tome Orleans, Tours, ni aun Burdeos, ni que perezan cien mil hombres si se salva la Francia. Interrumpidas las comunicaciones con la Alemania, los prusianos se verían privados de municiones porque el calibre de sus armas es distinto del de las nuestras; y el ejército sitiador de una plaza se vería sitiado por la Francia.»

No hay para qué ocultar que esta opinión, sea ó no de Mr. Thiers, encuentra bastantes partidarios en la República.

Entre los pasajeros que ha conducido de la Habana el vapor-correo *Sanlander*, vienen un capitán retirado, un alférez, un médico, tres oficiales de ad-

ministración militar, un subyudante de sanidad y 50 individuos de tropa, de los que 20 continuarán sus servicios en el ejército de la Península.

A las ocho y media de ayer ha fondeado en Cádiz el vapor-correo «Santander», conduciendo la correspondencia pública y de oficio de la Habana y 152 pasajeros.

En la sección de anuncios de la Gaceta hemos visto el siguiente:

«DIPUTACIÓN PERMANENTE DE LA GRANDEZA.

La junta general de grandes de España, reunida el día 12 del corriente en casa del Excmo. señor duque de Alba, con arreglo a lo prescrito en el art. 6.º de su reglamento, ha acordado, según el derecho que el 41 del mismo le concede, suspender la existencia de la diputación de la clase, en vista de las circunstancias por que atraviesa la nación.

Lo que hago saber a la clase y a los centros oficiales que con la diputación pudiesen tener algunas relaciones, como encargado de su publicación oficial. —El ex-secretario interino, C. de conde de Toreno.»

Según la proposición del Sr. Romero Robledo, aprobada anoche en el Senado y que será presentada mañana a las Cortes, habrá sesión por tarde y noche, incluso los días festivos; se dedicarán las dos primeras horas de la tarde a proposiciones que no tengan relación con las discusiones ordinarias. Se discutirán los proyectos de ceremonial, distribución de distritos electorales, incompatibilidades, autorización al ministro de Hacienda, lista civil y alguna otra. Las leyes que el día 30 no hayan sido aprobadas quedarán para las Cortes ordinarias.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA examina el programa del nuevo ministro de Hacienda, tarea que deja pendiente para otros números, y dice entre otras cosas:

«Al tomar posesión de su cargo el nuevo ministro de Hacienda, se ha encontrado con todas las rentas en baja y un saldo contra el Tesoro de 1.200 a 1.300 millones de reales por obligaciones en descubierta y déficit probable hasta terminar el ejercicio en curso. El importe total de los atrasos ascendía al 17 del corriente a 106 millones de pesetas; la deuda flotante a 66, el semestre de la deuda y amortizaciones representaba sobre 181 millones, y la diferencia entre los ingresos y gastos hasta el 70 de Junio próximo se calcula en unos 100.»

EL TIEMPO sigue examinando la cuestión de Oriente.

«Los despachos aclaratorios del gabinete ruso, dice, dan claro indicio de la mella que han hecho en sus propósitos las amistosas pero robustas y energéticas razones de lord Granville. Todo anuncia que, para bien de la humanidad, no anegando el derecho en torrentes de sangre, sino discutiendo y fijándolo en una nueva conferencia europea, se resolverá esta vez la complicada cuestión de Oriente. Pero Rusia no podrá salir airoso del atoladero en que se ha metido con sus imprudentes declaraciones. Inglaterra y las demás potencias signatarias de los tratados de 1856 no consentirán ciertamente que se desconozcan sus derechos, ni que prospere el funesto antecedente que establece el despacho de Gortschakoff, en cuanto a la validez de las estipulaciones internacionales. Ninguna potencia puede sostener impunemente principios contrarios al derecho público europeo. Rusia se verá obligada, por la fuerza misma de la verdad y de los hechos, a una retractación, explícita o implícita, de sus heterodoxas doctrinas diplomáticas.»

LA ESPERANZA habla de sus denuncias diciendo que le quitan tiempo y dinero, dos cosas que no le sobran. Y concluye diciendo:

«No nos quejemos de la suerte. Las denuncias de los Tribunales cuestan la libertad y el dinero. Las denuncias de la partida de la Porra pueden costar la vida. Nosotros, como periodistas, hemos merecido las primeras; pero en cambio nos hemos librado de las segundas. Tiramos, pues, la boina al aire, y consolémonos de nuestros perances gritando hasta ensordecer: ¡Viva la libertad! ¡Vivan los derechos individuales! ¡Viva Prim!»

LA POLÍTICA endereza una tremenda filípica al general Prim, contra el cual conjura a todos los partidos, y termina su artículo de este modo:

«Si, combatido juntos, en nombre de la patria, en nombre de la libertad, en nombre de la tranquilidad pública, a ese hombre; combatido, oposiciones de la Cámara, olvidando para hacerlo cuanto hoy os separa. Combatido, derrotado, acosado, mostrado en toda la absoluta desnudez de su desprestigio y de su verdadera impotencia al rey que va a venir. Probado esa monarquía que el gigante, el organizador, el jefe de partido, el soldado respetado no han existido nunca; que el brazo que se le ofrece al pisar el suelo español es sólo el del esqueleto de un ambicioso; animado a pasar sobre él; deparada la convicción de que el hacerlo así será el mejor de sus primeros actos, acaso el único que puede salvarla.»

EL DIARIO ESPAÑOL dice que reanuda las tareas de las Cortes, que interrumpió la partida de la comisión portadora del acta de la elección régia, la opinión pública, la mayoría inmensa del país interesado en ver definitivamente constituida la monarquía, lo que pide y desea ardientemente es que la Cámara soberana de pronta cima a su grande obra, discuta, vote y sancione en los próximos días los proyectos de ley que por su gravedad o su importancia lo requieren, y declare terminada su misión constituyente.

En efecto que la opinión desea hacer ya mucho tiempo que pongan término a su existencia las Cortes Constituyentes.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

LA IBERIA combate a los republicanos en un artículo del género especial de nuestro colega. La verdad es que merece leerse esta pintura de los republicanos hecha por los progresistas:

«Luchadores tan incansables como aviesos, los propagandistas republicanos han arrancado de los hombres de la libertad la preciosa clámide de la justicia, han manchado su divino semblante con las elucubraciones de un materialismo grosero, y derribando de su pedestal de gloria a la hermosísima matrona, han colocado sobre él la imagen de la licencia, roja por la embriaguez de un regocijo sin nombre, desecada con la risa del escepticismo político, provocativa con los desenvueltos ademanes de la meretriz que, en su impudor, no aun flujir sabe una sombra de virtud para engañar mejor.»

EL ECO DE ESPAÑA consigna algunos apuntes estadísticos acerca de los grandes.

«69, dice, existían en Madrid en 12 del corriente, y no 71 como un apreciable colega decía ayer.

Asistieron personalmente 41 y por poder 10. Total 51.

De estos votaron la suspensión de la diputación, 43. Se abstuvieron, 2. Votaron en contra, 6. Total, 51.

A los 43 votos hay que añadir los de aquellos que, residiendo en Madrid y no habiendo asistido, se han agregado luego a la mayoría que son: el duque de Medinaceli, el marqués de Miraflores, el Príncipe Pío de Saboya y el marqués de Castelar.

«Quedan, pues, sólo 13 residentes que no han emitido hasta ahora su voto, a saber: los duques de Abrantes, Pastrana, Seviliano, La Torre, Villahermosa y Zaragoza; los marqueses de Ayerbe, Bélgica, Campo Real, Castillejos, Cerralbo, Guadalcázar y el conde de Torrejón.

«Así, pues, la inmensa mayoría de los residentes en Madrid, acudieron a la junta y votaron en contra.»

LAS NOVEDADES empieza su artículo con unos párrafos que causarían escándalo en boca de La Regeneración o de La Esperanza, pero no en la de nuestro colega.

Dicen así:

«Había hace algunos años en presidio un penado por multitud de crímenes, que se entregaba a los mayores excesos, maltratando a sus compañeros, echando, como vulgarmente se dice, por la boca, sapos y culebras, y haciendo toda clase de fechorías. Entre otras, un día que estaba en misa se abalanzó al sacerdote, le derribó a golpes y tiró al suelo el cáliz. Siempre que terminaba una de estas gracias se volvía a sus compañeros y les decía: «Señores, ¡si seré yo liberal!»

Tal es el origen de esta frase, que ha pasado a ser un proverbio y que hoy podemos aplicar a una porción de personas y de colectividades.

LA IGUALDAD sigue tan cortés y benévola como siempre con los hombres de la situación. Hé aquí unos párrafos de su artículo de ayer:

«Vais a matarlas (las Cortes) para que el rey que habeis creado, aborrecido por la inmensa mayoría de los españoles, comparta con vosotros la dictadura, que avanza a pasos agigantados.

«Sea en buen hora: abusad de los medios que la fortuna ha puesto en vuestras manos; matad el Parlamento; anudad la prensa; inutilizad cuanto de digno y honrado haya en el país; saciad vuestros apetitos, estended los puntos negros por todos los ámbitos de España; provocad la guerra civil, preparad la guerra europea; inaugurad una nueva era de deshonra, de vergüenza, de sangre y esterminio; pero no insultéis a los que honradamente cumplen con su obligación: no les digáis, con la prociadad y osadía que os distinguen, que el horror a la muerte inspira sus acciones.»

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto que se admitan en la dirección de la Deuda en el término de un mes, a contar desde la fecha en que se publiquen los oportunos anuncios en la Gaceta oficial, todos los títulos de deuda diferida exterior que se presenten en los mismos, remitiendo después de taladrados a la comisión de Hacienda de España en Londres, por conducto de la estafeta de las embajadas, para su confrontación, cuya dependencia volverá en su día, luego de verificadas todas las operaciones necesarias, los nuevos títulos de deuda consolidada exterior en que aquellos han de convertirse para ser entregados en Madrid a las personas que los hubiesen presentado.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han expedido los dos decretos que siguen:

Vengo en trasladar a la Presidencia de la Audiencia de Valencia, vacante por haber sido promovido a Magistrado del Tribunal Supremo D. Juan Cano Manuel, a D. Juan Bautista Marrugat, Presidente de la de Burgos, y en la que resulta incompatible por hallarse comprendido en el núm. 4.º del art. 117 de la ley provisional sobre organización del poder judicial.

Habiendo acreditado D. Miguel Lope Escudero, Magistrado de la Audiencia de Valencia, que se halla físicamente imposibilitado para continuar desempeñando su cargo;

Como Regente del Reino, vengo en concederle la jubilación que ha solicitado; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha ejercido, y sin perjuicio de que, según lo dispuesto en el art. 213 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, vuelva al servicio si desapareciera la causa que motiva su jubilación.

Por el ministerio de Ultramar, y en virtud de haber sido aprobada por órden de 24 de Setiembre último la nueva organización dada a las dependencias de gobierno de la isla de Cuba, se nombran jefes de administración de primera clase, como regente del Consejo de administración de la citada isla, a D. Juan Bautista Ustáriz y D. Manuel Sánchez del Valle, propuestos por el gobernador superior civil.

Por decretos del 17 del corriente, se nombra gobernador de la provincia de Valencia a D. Fernando León y Castillo, que desempeña igual cargo en la de Granada y gobernador de la provincia de Granada a D. Ricardo Martínez Pérez, que desempeña igual cargo en la de Valencia.

Por el ministerio de la Guerra se publica el dictamen del jurado de Maestros compositores nombrado por órden de este ministerio de 4 de Setiembre último para examinar los trabajos presentados en el certamen que se convocó en la misma fecha para la composición de una marcha nacional, del cual resulta no ser ninguna acreedora al premio ofrecido. En consecuencia el ministerio da por terminado el concurso, sintiendo que entre las marchas presentadas no se encuentre ninguna digna de los premios ofrecidos.

Por el ministerio de Ultramar y para llevar a efecto lo dispuesto en el decreto del 6 de Noviembre sobre creación del Instituto filipino de segunda enseñanza se aprueba un proyecto de presupuesto ordinario del mismo.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se habilite el Fielato de Aduanas del puente de Behovia para la importación y adeudo de toda clase de ganados.

CORREO EXTRANJERO.

Nuestros lectores habrán visto la nueva cuestión que ha surgido en el campo de la política exterior sobre la anexión del gran ducado de Luxemburgo a Prusia y la habrán visto probablemente sin grande extrañeza porque ya nos vamos acostumbrando a ver el poco respeto con que se miran los tratados. Así es que tampoco nos maravillamos de haber leído después en un telegrama que publicamos en nuestro

número anterior que si Holandano se opone a la anexión del gran ducado de Luxemburgo a Prusia, Inglaterra tampoco se opone.

En efecto, aunque en un principio parece que causaron grande alarma en Londres las pretensiones del rey Guillermo, que se consideraban, y no sin fundamento, como enlazadas con las intenciones manifestadas por el gabinete de San Petersburgo respecto a los tratados de París, así como se calmó pronto la irritación producida por la circular de Gortschakoff, la cuestión suscitada por el conde de Bismarck con ó sin acuerdo del ministro del Czar, no ha de ser parte a sacar al gobierno inglés de la actitud egoísta en que hace tiempo se ha colocado.

También en Bélgica se preocupan mucho de este asunto que se ha debatido ya en las Cámaras. En la sesión del 9, el barón de Anethan, contestando a Mr. Viencien, dijo:

«El gobierno de la Alemania del Norte ha dado quejas relativamente al modo en que el gran ducado de Luxemburgo ha aplicado los principios de neutralidad. Es muy probable que la notificación de la queja reciba una contestación del gobierno granducal, y que se entre en negociaciones sobre el particular. Nada tenemos que ver en el asunto. No creo posible para nosotros dejar sobre la mesa el documento a que he hecho referencia y que nos ha transmitido nuestro agente diplomático.»

La salud de Su Santidad continúa siendo escelente. El día 30 de Noviembre se dignó dar audiencia a sesenta damas casi todas romanas, y estuvo con ellas muy amable. Pío IX les habló del apóstol San Andrés, cuya fiesta se celebraba aquel día; les dio las gracias por la solicitud con que iban a visitarle en su prisión; les dijo que estaba cercano el día del triunfo, y recordó que en otro tiempo tenía la costumbre de hacer algunos regalos a las personas que le visitaban, pero que en la actualidad los fieles admitidos en sus audiencias eran tan numerosos, que sus tesoros, añadido sonriendo, no bastarían para obsequiarlos a todos.

En efecto, este número aumenta de día en día, y muchas personas presentan ofrendas a Su Santidad. No hace muchos días que una señora inglesa le hizo una de 8.000 libras esterlinas. Las damas romanas se han reunido en un comité católico bajo la presidencia de la marquesa Artichetti Mattei.

A uno de nuestros colegas de provincia, le dicen lo siguiente desde Florencia con fecha del 10:

«En Roma, con motivo de la fiesta de la Inmaculada Concepción, no hubo que deplorar acto alguno de intolerancia, aunque en cierta calle del barrio Monti, según me dicen, los faroles ostentaban los colores de la bandera pontificia.

Ninguna disposición represiva se había dado ostensiblemente para dicho día, más sé por buen conducto que se habían tomado las precauciones necesarias.

El Papa ha enviado un Breve muy espresivo a don Alfonso de Borbon y de Este, que como V. sabrá sin duda, va a casarse con doña María de las Nieves de Braganza.»

Inglaterra no descuida sus armamentos por si la cuestión de Oriente o otra los hace necesarios. Además de tener lista una flotilla que debe maniobrar en el mar Negro, continúan los enganches en gran escala y se compran muchos caballos. Las manufacturas de armas trabajan sin descanso. Una sola casa ha tomado por adjudicación 170 millones de cartuchos. El arsenal real fabrica también 1.500.000 cartuchos cada semana. Los almacenes militares están llenos de uniformes, de calzado, y continúan confeccionándose en gran cantidad. Las costas se están armando con artillería del mayor calibre conocido.

TELEGRAMAS.

Berlin 14 de Diciembre, a las cuatro y quince minutos de la tarde; Madrid 16, a las doce y diez minutos de la noche.—Legación de la confederación del Norte en Madrid:

«Oficial.—Versalles 13 de Diciembre.—Blois ha sido ocupado por nuestras tropas el 13.—En Phalsburgo el 12 han sido hechos prisioneros 52 oficiales, 1.839 hombres y cogidos 65 cañones.—Ministro de negocios extranjeros.

Londres 16, a las dos y trece de la mañana.—Madrid 17, a las una y treinta y seis de la tarde.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Hasta ahora no hay aviso de que sea aplazada la primera de las exposiciones internacionales que han de celebrarse en esta capital.

Berlin 17 de Diciembre, a las una y cinco minutos de la tarde; Madrid 18, a las once y cincuenta y nueve minutos de la noche:

«Oficial.—Versalles 16.—Atacado el enemigo por nuestra vanguardia, abandonó a Vendome.

Dijon 17.—El general G... dice de Longeau, delante de Langres, el 16: «El enemigo, atacado hoy a medio día en su fuerte posición cerca de Longeau, fue rechazado a la fortaleza después de un combate de tres horas, empeñado principalmente por el regimiento 34 de artillería.

El enemigo, en número de 2.000 hombres, perdió cerca de 200 de ellos, 64 prisioneros y los demás muertos y heridos; durante el fuego se cogieron dos cañones y dos furgones. Nuestras pérdidas han consistido en un oficial herido y unos 30 hombres.

Berlin 17, a la una y veinticuatro minutos; Madrid 18, a las cuatro y siete minutos de la mañana:

«Oficial.—Cousill 14. Montmedy ha capitulado.

El ministro de Negocios Extranjeros.

Berlin 16, a la una y treinta y cinco minutos; Madrid 18, a las cuatro y diez minutos.—Via-Cabo.

A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid:

«Versalles 15.—Beaumont, al Oeste de Evreux, ha sido ocupada después de un corto combate cerca de Omques y Manes. El ejército de Mecklemburgo ha recogido 2.000 mercedarios.

En Montmedy se han cogido 65 cañones y 3.000 prisioneros, libertando a 237 prisioneros alemanes. Belfort continúa su enérgica defensa y hacen muchas salidas. Nuestras tropas se han apoderado de Bosman, Qued, Beis y Andel Nams. Nuestras pérdidas consisten en dos oficiales y 70 soldados. El enemigo ha perdido 90 hombres.—Ministro de Negocios Extranjeros. (De la Gaceta.)

Burdeos 17 (por la noche).—El gobierno ha dispuesto la reunión inmediata en Burdeos de una comisión encargada de informar sobre las circunstancias que motivaron la entrega de Strasburgo y Metz.

Una parte del prefecto de Tours, fechado el 14, censura la manera precipitada con que el general Sol abandonó la ciudad, haciendo correr el rumor alarmante de la próxima llegada de tres cuerpos alemanes.

El mismo prefecto anuncia que el general Chanzy

continuaba el 13 su marcha sobre Vendome sin ser inquietado.

El general Bang evacuó a Blois en la noche del 12. Un despacho del general Chanzy dice que las fuerzas enemigas de las orillas del Loira son menos amenazadoras de lo que se pretendía.

El prefecto recibió un despacho en la mañana del 14 anunciando que el enemigo parecía marchar sobre Loches para caer sobre Tours por las montañas.

Un cuerpo enemigo de 5.000 hombres acampó en la noche del 13 delante de Montrichard.

Burdeos 18 (a las once y veinticinco de la mañana).—Ayer hubo pequeños encuentros con los prusianos.

La situación del general Chanzy continúa siendo buena.

Varios periódicos de Burdeos publicaron ayer noche un despacho que decían oficial, anunciando una victoria de los garibaldinos y la evacuación de Dijon por los prusianos; pero este telegrama es de todo punto falso. Ni el gobierno ha recibido semejante parte, ni ha expedido dicha noticia.

Burdeos 18.—Un decreto fechado el 16 traslada los consejos de guerra y de revisión, de Bourges a Moulins.

El Moniteur Universel dice que el general Faidherbe tiene en jaque a los prusianos en el Norte. Los franceses han vuelto a ocupar Nuits.

Autun y Beaune han dejado de ser amenazados. Los periódicos de Burdeos hablan de una tentativa de insurrección que habría tenido lugar en París, y en la cual Blanqui hubiera sido muerto y Florens herido y reducido a prisión.

No hay confirmación alguna de estas noticias.

El sub-prefecto y la administración evacuaron Vendome el día 16 por la mañana, volando el puente de ferro-carril después de parar su tren, sobre el cual dispararon los prusianos.

Los prusianos parecen concentrarse sobre el Loira, abandonando el valle del Chez.

El general Chanzy ha tenido encuentros poco importantes ayer, pero los prusianos no han conseguido turbar su movimiento.

Londres 17. (Por el cable, llegado el 19).—Anunciación de Berlín que la contestación de Rusia con relación a la cuestión de Luxemburgo es mas bien favorable al paso dado por Alemania.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidados ingleses, a 91 7/8.

El 3 por 100 francés, a 54.

El 3 por 100 español interior 1867, a 31 5/8.

Idem id. de 1869, a 31 1/2.

Burdeos 19.—Cerca del Havre los franco-tiradores de Elbeuf han atacado a 69 ginetes prusianos, matando diez e hiriendo a muchos otros.

Aux-erre 17.—El globo aerostático llamado Parmantier, ha caído ayer en el departamento del Marne. Los aeronautas han salvado los despachos oficiales y las palomas que traían.

Hay noticias de París del sábado a la una de la madrugada.

No había habido ningún combate desde el día dos.

En París se recibieron por medio de palomas mensajeras despachos del Sr. Gambetta del 5 y del 11 del corriente.

Dichos despachos no produjeron el menor desaliento en el pueblo que está resuelto a resistir a todo trance.

Reinaba completa tranquilidad.

El despacho oficial añade que París tiene víveres para mucho tiempo.

Londres 16 (a las 5 y 10 de tarde, por el cable recibido con gran retraso).—Cotización oficial de hoy.

Consolidados ingleses a 91 3/4.

3 por 100 francés a 53 1/2.

3 por 100 español interior 1867, a 31 7/8.

3 por 100 id. id. 1869, a 31 1/2.

Nueva-York 16.—El Sr. Adams, antiguo representante de los Estados Unidos en Inglaterra, ha pronunciado un discurso aconsejando una política conciliadora en la cuestión relativa al Alabama.

Fabra.

GACETILLA.

Extraordinaria y numerosa concurrencia llenaba anteayer el teatro de Lope de Rueda, donde se estrenó el drama titulado Los hombres de bien. El público quiso saber desde la mitad del primer acto, en que empezaron ruidosos aplausos, quién era el autor, y el beneficiario Sr. Vico manifestó que la obra era original de D. Joaquín Estébanez. Al final de cada uno de los tres actos llamaron al autor, que no se encontraba en el teatro, y a los actores, que fueron muy aplaudidos. Al terminar la representación, a los aplausos ruidosos, que partían especialmente de las galerías, se unieron algunas demostraciones de desagrado. Esta obra, como sucedió con la titulada Lances de honor, del mismo autor, dará lugar a animada polémica en el campo literario.

También se estrenó la misma noche en el teatro de Lope de Rueda un lindo cuadro de costumbres titulado El Teatro Moderno. La escena pasa en un teatro-café de esos que tanto abundan en Madrid, y el cuadro está pintado con tal exactitud y gracia que el público lo aplaudió ruidosamente, llamando a la escena al autor, que es el joven Sr. Luceño, y que no se encontraba en el teatro. El Sr. Luceño, que ha escrito ya con igual feliz éxito otros cuadros de costumbres, demuestra gran talento y profunda observación de la verdad, cualidades que le harán llegar a ser excelente autor dramático. El actor señor García, representando un famélico maestro de instrucción primaria, de esos a quienes ni se pagan sus haberes ni se les permite cerrar las escuelas, se distinguió en la representación de El Teatro Moderno, siendo aplaudido con justicia.

«Quita pesares».—Con este título acaba de publicar el festivo escritor Sr. Lustedón uno de los libros más amenos y llenos de chispa que se hayan dado a la estampa durante el año actual, capaz por sí sólo de arrancar el mal humor a los más hipocóndricos, y de desarrugar el ceño más fruncido: poesías, epigramas, cuentos, anécdotas, lances raros y ocurrencias escéntricas, todo se halla allí en alegre y armónica confusión, sin descuidar un momento de las grandes condiciones literarias del autor, que presindiendo un instante de las desaseadas tareas periodísticas que lo absorben, ha sabido hallar tiempo para una obra que no merece más que elogios.

Mañana habrá una variada función en el teatro de los Bufo a beneficio de D. Ramon Rossell, en la cual se estrenará un juguete en un acto y en verso catalán escrito expresamente para el beneficiado, titulado Sinchín fuera del mon.

La segunda sesión de la sociedad de Cuarte-

teto ré (obra 64), de Haydn, del cual se repitió también el lindísimo andante. El Sr. Zabala fué igualmente aplaudido en la romanza sin palabras en mí y en el capricho en la menor de Mendelssohn. La tercera sesión se verificará el domingo próximo 25 del corriente.

ULTIMA HORA.

Abrióse la sesión a las tres en punto, presidida por el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Mendez Vigo pide que antes de comenzarse a discutir el proyecto del señor ministro de Hacienda se presenten a las Cortes varios antecedentes.

El Sr. Moret sube a leer un proyecto consolidando la deuda del Banco español de la Habana, cuyos términos no podemos detallar porque no pudimos oírlo desde la tribuna.

El señor secretario (Sanchez Ruano) no quiere leer la proposición del Sr. Romero Robledo; el Sr. Carratalá la lee; en ella se propone que las Cortes se disolvieran en el momento que llegue a esta Corte el monarca, disolviéndose hasta entonces las leyes de ceremonial y otras.

El Sr. Figueras pide que se lean los artículos 15 y 32 de la Constitución.

El Sr. Silveira (D. Francisco) pide la palabra en contra.

El Sr. Figueras intenta usar de la palabra, y el presidente no se le concede. (Reclamaciones y protestas.)

El Sr. Suarez Inclín pide que se dé lectura a varios artículos del Reglamento.

El Sr. Figueras reclama contra la conducta de la mesa, insistiendo en que la proposición es de ley y que no podía darse lectura de ella sin el acuerdo de las sesiones.

Entre el tumulto de la Asamblea se consultó si se tomaba en cuenta la proposición, por considerarle suficiente discurso en su apoyo las pocas palabras del Sr. Romero Robledo, por 126 votos contra 4.

Se lee una proposición de no há lugar a deliberar. La apoya el Sr. Gonzalez Marrón.

REVISTA ECONÓMICA DE LA SEMANA.

Las causas que señalábamos en nuestra última revista como motivos determinantes de la paralización que se notaba en las operaciones han subsistido, tal como las presentábamos entonces, en la semana que terminó ayer. Las reformas con que habían amenazado tanto los periódicos a los tenedores de la renta, se han ido diluyendo hasta la sesión del sábado, en que se ha podido conocer la gravedad del período que atraviesa nuestra Hacienda y los medios en que consisten para conjurarlos el Sr. Moret; no ha habido, pues, tiempo material para conocer los resultados de las combinaciones propuestas; las conjunturas que hicieramos, por lo tanto, acerca de las penosas oscilaciones que ha tenido en estos días el 3 por 100 reposarían sobre bases sumamente hipotéticas, porque hipotéticos y nada más han sido todos los cálculos que se han hecho antes del 17 del actual.

Unos creían que se trataba de una elevada imposición sobre la deuda, otros de un tanto por ciento sobre todas las contrataciones, aquellos soñaban con nuevos recargos sobre los impuestos directos, estos con el restablecimiento de los gravámenes que constituían antes la odiosa contribución de consumos, pero la verdad es que nadie conocía el pensamiento íntimo del Sr. Moret, que reservaba, como era natural, para presentarlo íntegro a la aprobación de las Cortes.

Pero si se desconocía el método que emplearía el nuevo ministro de Hacienda para remediar los peligros de la situación que encontraba, preciso es reconocer que está tan arrimada la seguridad del mal, que todo el mundo comprendía que no era posible dominarlo sin imponer nuevos sacrificios al capital, cualquiera que sea la forma en que se presentara este; de aquí que los tenedores de efectos del Estado temieran la disminución de sus rentas, que los jugadores se abstuvieran de adquirir un papel que podía disminuir en breve plazo de precio, y que la Bolsa haya visto transcurrir la semana sin aquella animación que se notaba en los meses anteriores.

Las cosas, sin embargo, han variado hoy; el discurso del Sr. Moret abraza por completo su pensamiento económico, presenta descarnadamente la verdadera situación del Tesoro y señala los medios de satisfacer las obligaciones pendientes; y aunque aquellos pueden no ser acertados, aunque parezcan aventuradas o ilusorias algunas de las ventajas que se esperan, lo cierto es que cubren la necesidad presente, que facilitan la manera de pagar el cupon, que alivian, en fin, la angustia pública llevada al cuerpo social por la penuria del Tesoro y el atraso con que se satisficían los pagos de más apremiante interés, y claro es que estas ventajas, aunque no fueran más que transitorias, no pueden menos de influir notablemente para activar en la semana próxima las transacciones, y alejar de los bolsistas el terror que comenzó a producir la inseguridad en el pago de los intereses de la Deuda.

Desde el estrecho punto de vista que nos señala la índole especial de una revista, no nos es permitido examinar las ideas del Sr. Moret; objeto sería esto de extensas consideraciones, de abundantes razonamientos políticos, y de juicios sobre el estado general del país, que no estamos en el caso de detallar al hacer la reseña del movimiento mercantil de España. Pero si nada decimos del proyecto económico en su conjunto, que con tanta elocuencia supo exponer en la consideración de las Cortes Constituyentes el señor Moret, si prescindimos también de todo cuanto puede afectar a la índole política de las medidas que propuso, seamos permitidos al menos observar lo que hay en la emisión de los billetes del Tesoro que puede perjudicar directamente a todos los demás valores, que se cotizan hoy. Tengamos en cuenta en primer lugar que se trata de lanzar a la plaza 900 millones de reales, que destinándose al pago de descubiertos del Tesoro, por diferentes conceptos, han de venir en breve plazo a realizarse y a aumentar con esa masa de papel la crecida suma de valores fiduciarios que dificulta y abruma más y más el desarrollo de nuestro mercado; pero prescindamos de esta consideración, supongamos que el estado de los negocios permita aumentar de una manera tan considerable la cifra de los valores públicos; ¿podría suponerse también que no ha de causar ninguna depreciación en los demás efectos el interés de 12 por 100 que se señala a este papel, y el privilegio que por su índole especial se le concede de admitirse al pago de las contribuciones públicas?

De ninguna manera, el consolidado descenderá hasta nivelar su interés con el de los billetes del Tesoro, los capitales se dirigirán con preferencia a la adquisición de un papel que tiene salida segura por su valor total, y la Bolsa sentirá en la decadencia de los fondos más solicitados en la actualidad, los resultados de la emisión que se propone.

Sin comunicaciones con Valencia al redactar la úl-

Aceleren, pues, los labradores sus envíos al mercado; vendan, cuanto antes puedan, las partidas que tuvieran dispuestas, porque si aguardan una quincena, los envíos de Marsella llegarán al litoral y ejercerán á poco una decisiva influencia en los precios de nuestros granos.

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Justicia de un rev.»

MADRID.—1870.
IMPRENTA DE ANDRES OREJAS,
Travesía de San Mateo. 14.

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid